

Victimización (Bullying) según enfoque de género en adolescentes escolares de Huamanga y Sicuani

Victimization (Bullying) according to gender approach in school adolescents from Huamanga and Sicuani

Amemiya I^{1,a}, Oliveros M^{1,b}, Acosta Z^{1,c}, Piscocoya J^{1,d}, Martina M^{1,e}

¹ Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

^a Médico pediatra, magister en medicina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5502-4785>

^b Médico pediatra, doctor en medicina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5850-4338>

^c Médico internista, doctora en medicina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2005-4116>

^d Médico epidemiólogo, doctora en medicina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4048-1326>

^e Enfermera, doctora en ciencias de la salud. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8410-9120>

An Fac med. 2022;83(3):188-96./ DOI: <https://doi.org/10.15381/anales.v83i3.21530>

Correspondencia:

Isabel Amemiya Hoshi
iamemiyah@unmsm.edu.pe

Recibido: 7 de noviembre 2021

Aprobado: 23 de febrero 2022

Publicación en línea: 19 de septiembre 2022

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Fuente de financiamiento: Autofinanciado

Citar como: Amemiya I, Oliveros M, Acosta Z, Piscocoya J, Martina M. Victimización (Bullying) según enfoque de género en adolescentes escolares de Huamanga y Sicuani. An Fac med. 2022;83(3):188-96. DOI: <https://doi.org/10.15381/anales.v83i3.21530>

Resumen

Introducción. La victimización escolar es un problema vigente en el Perú. El enfoque de género en el análisis de sus características permitirá adaptar estrategias de intervención diferenciadas. **Objetivo.** Determinar los factores de riesgo de victimización según enfoque de género en adolescentes escolares de las ciudades de Huamanga y Sicuani. **Diseño.** Estudio observacional transversal analítico. **Participantes.** 1160 alumnos de primero a quinto de secundaria de dos colegios (privado y público) en Huamanga y Sicuani. **Intervención.** Encuesta validada para identificar víctimas de bullying. **Análisis.** Descriptivo, chi-cuadrado, OR (IC95%) y análisis multivariado de regresión logística. Se utilizó SPSS v. 15. **Principales medidas de resultados.** Porcentaje y factores de riesgo de victimización escolar. **Resultados.** El 37,3% de estudiantes fueron victimizados. En varones, "ha presenciado algún acto violento" 1,72 (1,122 – 2,636); en mujeres "vivir con uno de los padres" 1,682 (1,072 – 2,641); en "Huamanga" 1,767 (1,119 – 2,790); en ambos sexos "tener algún defecto físico" y "padres reaccionan con violencia cuando se portan mal" fueron los factores de riesgo más importantes. Formas de victimización más reportadas en ambos sexos fueron "te pusieron apodosos" y "has sido discriminado". Predominó en varones, las formas directas como "te llamaron homosexual" y "has sido golpeado"; y en mujeres las indirectas. **Conclusiones.** La victimización escolar es problema importante. En mujeres estuvo asociada con características individuales y familiares; y en varones con la seguridad escolar. Las formas directas de victimización se relacionaron con varones.

Palabras clave: Acoso Escolar; Factores de Riesgo; Adolescentes; Sexo; Colegio Secundario; Perú (fuente: DeCS BIREME).

Abstract

Introduction. School victimization is a current problem in Peru. Gender approach in analysis allows the adaptation of differentiated intervention strategies. **Objective.** To determine the risk factors for victimization according to gender approach in school adolescents from cities of Huamanga and Sicuani. **Design.** Analytical cross-sectional observational. **Participants.** 1160 students from first to fifth grade from two schools (private and public) in Huamanga and Sicuani. **Intervention.** Validated survey to identify victims of bullying. **Analysis.** Descriptive, chi-square, OR (95% CI) and multivariate logistic regression analysis. The SPSS vs. 15 program was used. **Main outcome measures.** Percentage and risk factors for school victimization. **Results.** 37.3% of students were found victims. In male gender, "has witnessed a violent act" 1.72 (1.122 - 2.636); in female gender "to live with one of parent" 1.682 (1.072 - 2.641); "live in Huamanga" 1.767 (1.119 - 2.790); and in both genders "having a physical defect" and "parents react with violence when they misbehave" were the most important risk factors. The most reported forms of victimization in both genders were "they gave you nicknames" and "you have been discriminated against". Direct forms such as "they called you homosexual" and "you have been beaten" prevailed in men, and indirect forms in women. **Conclusions.** The school victimization is an important problem. In female gender is related to individual and family characteristics and in male gender to school safety. The direct forms of victimization are related to male gender.

Keywords: Bullying; Risk Factors; Adolescent; Gender; Secondary Schools; Peru (source: MeSH NLM).

INTRODUCCIÓN

La violencia escolar fue abordada desde sus diferentes roles (víctimas, agresores o de ambos) o sus factores asociados a la victimización escolar como género, discapacidades o defectos físicos, percepciones de la violencia, resolución de problemas sociales y rendimiento académico (1–5), otros autores han abordado el problema desde el análisis del entorno familiar, el clima de la escuela, los docentes, la influencia de los estudiantes y de la comunidad con la que se relaciona (9–13).

Estudios previos del Perú evidenciaron que casi la mitad de la población de escolares adolescentes se reportaron víctimas de violencia escolar (3,4), que fue significativamente mayor en la sierra que en la costa y la selva (3). Los resultados de la investigación de Oliveros M. y col. (2009) en colegios estatales encontró 50,7% de intimidación, y en la sierra (Ayacucho, Huancavelica y Sicuani) fue de 45%, más frecuente en varones que en las mujeres (14). Otros autores encontraron también victimización (56,4%) y agresividad (37,5%) a nivel secundario (3,15).

El Perú ha pasado periodos de elevados índices de violencia social y de género. Ayacucho fue fuertemente afectado por terrorismo y Cusco se situó durante varios años entre las regiones con elevados índices de violencia familiar y de género (16) así como también en las tasas anuales de criminalidad (17); es posible suponer que los indicadores de violencia entre escolares también serán un problema de salud pública.

Un metaanálisis evidenció que los varones fueron más propensos a participar en situaciones de acoso escolar como un agresor, víctima o víctima/agresor (1). Pero las diferencias de género en las tasas de víctimas no fueron consistentes en otros estudios (18,19).

Según el modelo ecológico de Bronfenbrenner, los problemas de conducta son el producto de la interacción entre la persona y el medio donde se desenvuelve (20,21), esto supone la necesidad de analizar el problema de la victimización escolar en el contexto donde se desarrollan los adolescentes, su entorno familiar, escolar y social. El género de los adolescentes es una variable básica que los dis-

tingue y es necesario tomar en cuenta ya que las personas aplican un trato diferenciado según sea el género de la persona con la que se interactúa. Por ejemplo, la discapacidad del varón o de la mujer es apreciada por sus pares de manera diferente; también los padres (13) y los profesores tratan a sus hijos o estudiantes de forma diferente según sean varones o mujeres (22). Además, las mujeres tienen un comportamiento diferente a los varones frente a la violencia escolar; ellas generalmente buscan más ayuda que los varones victimizados, en un esfuerzo de los varones por preservar los roles de género masculinos dominantes (12,18,23).

En otros estudios, el género estuvo asociado a determinadas formas de victimización; en los varones al acoso físico, mientras que en las mujeres a la victimización indirecta o relacional (10,11,22,23,25), este comportamiento manipulador de mujeres en la adolescencia temprana se asoció a la influencia del grupo de pares del mismo sexo.

Es importante considerar las diferencias en las formas de presentación de la victimización, debido a que las estrategias de intervención que se apliquen necesitan también ser diferenciadas (12). Variables como “género” y “grado” se suman significativamente a la predicción del acoso auto informado (18). Las formas físicas y directas de victimización son más evidentes para todos y por lo tanto se consideran siempre más dañinos y graves que las formas relacionales, y su intervención generalmente es fuerte y directa (19). Las formas relacionales, a pesar de las graves consecuencias psicológicas implicadas, por lo general pasan desapercibidas por el personal educativo y son seleccionados con menor frecuencia para buscar estrategias efectivas de intervención.

Esta investigación pretende demostrar que, en los adolescentes escolares de dos colegios de las ciudades de Huamanga y Sicuani, la prevalencia de victimización es aún importante, siendo mayor en los varones y que las características de los colegios están más asociadas con los estudiantes varones, mientras que en ellas es más importantes el rol de los padres.

MÉTODOS

Diseño del estudio

Estudio observacional, transversal analítico. Para el estudio se seleccionaron dos colegios de cada ciudad (Huamanga y Sicuani), uno público y otro privado, por su importancia en términos del número de estudiantes y docentes respecto del total de colegios de la zona.

Población y muestra

Estudiantes de educación básica regular, de ambos colegios que cursaban del primero a quinto año de secundaria durante el año 2015, y que accedieron a responder el cuestionario. Se calculó una muestra significativa con un nivel de confianza 95%, 5% de error y la prevalencia de Bullying de 47% (4), dando un total de 1160 estudiantes. El número de escolares que debía participar por cada colegio se determinó por afijación proporcional, tomando en cuenta la población de estudiantes matriculados en el 2015. Para la obtención final de la muestra y que mantenga la representatividad de los escolares, se seleccionaron al azar las aulas y de ahí se tomaban todos los escolares que cumplieran con los requisitos hasta completar el número requerido.

Instrumento de medición

Cuestionario previamente validado en población peruana por juicio de expertos seleccionados por su especialidad y experiencia; el coeficiente de confiabilidad de Kuder Richardson fue de 0,73 (24), indicando que tiene consistencia interna aceptable. La victimización se obtuvo de la pregunta “como has sido intimidado o acosado”; la respuesta afirmativa a dos o más formas de acoso de un total de nueve posibles formas se consideró como víctima de acoso (4). El instrumento recolectó información de variables cualitativas nominales de tipo personal como presencia de defecto físico, información familiar como con quien vive, reacción de los padres cuando se portaron mal o cuando fueron acosados. También recoge información del contexto escolar: tipo de colegio, reacción de los profesores ante el acoso, si existían pandilleros en el colegio, si tuvieron amigos pandilleros, si

presenciaron algún acto violento y si vieron consumir drogas en el colegio.

Análisis de datos

Se calculó porcentajes, OR crudo con IC al 95%. Se realizó análisis multivariado de regresión logística binaria y OR ajustado para identificar los factores de riesgo más importantes. Se utilizó el programa SPSS vs 15.

Aspectos éticos

El estudio tuvo la aprobación del Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se respetaron los aspectos éticos de la investigación con seres humanos. Las encuestas fueron anónimas para proteger la confidencialidad de los estudiantes, y la veracidad de sus respuestas; su participación fue voluntaria. Se contó con autorización de las autoridades escolares, profesores y la aceptación verbal de padres de familia al explicar los beneficios que se podían obtener al conocer mejor el problema de violencia escolar.

RESULTADOS

Participaron en la investigación 1160 adolescentes escolares. En Huamanga (Ayacucho), se encuestó a 773 estudiantes (66,6%) y 387 (33,4%) en Sicuani (Cuzco); con edades entre 11 a 21 años (media y desviación estándar de 13,83 ± 1,55 y mediana de 14 años). El 54,4% de estudiantes fueron de sexo masculino.

Comparación de factores según localidad

Huamanga y Sicuani mostraron similar distribución por sexo, “vivir con ambos padres”, “comunicar el acoso por la víctima”, “reacción de los padres con violencia cuando se portan mal” y “tener amigos pandilleros”. En Huamanga los estudiantes reportaron significativamente mayor “porcentaje de victimización” (39,7% vs 32,6%), “tener un defecto físico” (30,1% vs 15%), “haber presenciado algún acto violento” y “haber visto consumir droga ilegal en el colegio”, que en Sicuani. En Sicuani los estudiantes reportaron significativamente mayor por-

centaje como provenientes de “colegio nacional” (77,8% vs 53,2%), “existen pandilleros en el colegio” (70,8% vs 55,5%), “padres que no intervienen al enterarse del bullying”, y “docentes que no intervienen al enterarse del bullying”, que en Huamanga (Tabla 1).

Factores de riesgo de victimización

Se encontró 433 estudiantes (37,30%) que se reportaron víctimas de violencia entre escolares. Siete de doce características estudiadas fueron factores de riesgo de victimización escolar. El mayor riesgo se encontró con “tiene algún defecto físico” OR = 2,245 (IC95% 1,713 – 2,942). Los otros factores de riesgo encontrados fueron: “sexo masculino”, “padres que reaccionan con violencia cuando se porta mal”, “existen pandilleros en el colegio”, “tiene amigos pandilleros”, “ha presenciado algún acto violento” y “ha visto consumir droga ilegal en el colegio” (Tabla 2).

Factores de riesgo de victimización según sexo

En la tabla 2 se mostró que el sexo estuvo asociado significativamente a victimización. Se analizó en la tabla 3 si los factores de riesgo de victimización estaban también asociados al sexo de la víctima y si esta asociación persistía en el análisis multivariado de regresión logística binaria.

Cuatro factores de riesgo de victimización estuvieron asociados solo al sexo masculino, “tiene amigos pandilleros” con OR de 2,098 (IC95% 1,319 – 3,330), “ha presenciado algún acto violento”, “ha visto consumir droga ilegal en el colegio”, y “existen pandilleros en el colegio”. El análisis multivariado encontró dos factores de riesgo asociados solamente al sexo masculino: “ha presenciado algún acto violento” con OR ajustado de 1,72 (IC95% 1,122 – 2,636) y “ha visto consumir droga ilegal en el colegio OR ajustado de 1,555 (IC95% 1,076 – 2,246) (Tabla 3).

Cuatro factores de riesgo de victimización estuvieron asociados con ser estudiante mujer: “vive con uno de los padres u otro”, “ser de Huamanga”, “padres no intervienen al enterarse del bullying” y “docentes no intervienen al enterarse del bullying”. En el análisis multivariado, el

sexo femenino solo estuvo asociado con estudiar en “Huamanga” OR ajustado de 1,767 (IC95% 1,119 – 2,790), y vivir “con uno de los padres u otro”, OR ajustado de 1,682 (IC95% 1,072 – 2,641) (Tabla 3).

En ambos sexos, “tener un defecto físico” y “padres que reaccionan con violencia cuando se portan mal” fueron factores de riesgo de victimización asociados al sexo de los estudiantes. En los varones con OR ajustado de 1,524 (IC95% 1,051 – 2,210) y de 1,555 (IC95% 1,068 – 2,265), y en las mujeres con OR ajustado de 2,602 (IC95% 1,665 – 4,067) y de 1,708 (IC95% 1,122 – 2,600) respectivamente.

Formas de presentación de victimización según sexo

“Te pusieron apodos”, “has sido discriminado” y “te enviaron mensajes por mail” fueron las formas de presentación de victimización más frecuentes y sin diferencia significativa de género; pero la última fue la única encontrada más frecuente en mujeres. En el sexo masculino se hallaron diferencias significativas con “te llamaron homosexual” “has sido golpeado”, “te forzaron a hacer algo que no querías” y “te escupieron” (Tabla 4).

DISCUSIÓN

Un importante grupo de adolescentes (37,3%) de secundaria en Huamanga y Sicuani se reportó víctima durante el año 2015 y victimización más frecuente en varones que en escolares mujeres como en otros estudios^(25,26,27,29). Estas cifras globales son menores a los registrados en otros estudios previos en Perú^(3,4,14,16,17); sin embargo, aún son mayores que los de otras regiones de Europa^(18,19,29), además de encontrar amplias variaciones entre países^(19,29). Un metanálisis publicado en 2010 encontró que los varones fueron más propensos a participar en situaciones de acoso escolar, y que la familia/ambiente del hogar, clima escolar y comunidad fueron factores que predijeron significativamente la participación como matones y víctimas⁽¹⁾.

La victimización se asocia con problemas psicológicos a largo plazo, disminución de autoestima, molestias psicósomáticas,

Tabla 1. Características de los escolares de secundaria de Huamanga y Sicuani, 2015.

Factores estudiados	Total n = 1160		Huamanga		Huamanga		X ²	p-valor
	n	%	n	%	n	%		
Victimización								
Sí	433	37,3	307	39,7	126	32,6	5,345	0,021
No	727	62,7	466	60,3	261	67,4		
Sexo								
Masculino	631	54,4	433	56	198	51,2	2,256	0,133
Femenino	529	45,6	340	44	189	48,8		
Con quien vive								
Con uno de los padres u otro	276	23,8	179	23,2	97	25,1	0,418	0,518
Con ambos padres	884	76,2	594	76,8	290	74,9		
Tiene algún defecto físico								
Sí	291	25,1	233	30,1	58	15	30,717	0,000
No	869	74,9	540	69,9	329	85		
Tipo de colegio								
Nacional	712	61,4	411	53,2	301	77,8	64,84	0,000
Particular	448	38,6	362	46,8	86	22,2		
Comunicación del acoso por la víctima								
No comunicó	394	34	264	34,2	130	33,6	0,015	0,901
Si comunicó	766	66	509	65,8	257	66,4		
Padres reaccionan con violencia cuando se portan mal								
Si son violentos	312	26,9	211	27,3	101	26,1	0,132	0,716
No son violentos	848	73,1	562	72,7	286	73,9		
Padres no intervinieron al enterarse del bullying								
No intervinieron	363	31,3	217	28,1	146	37,7	10,734	0,001
Si intervinieron	797	68,7	556	71,9	241	62,3		
Existen pandilleros en el colegio								
Sí	703	60,6	429	55,5	274	70,8	24,658	0,000
No	457	39,4	344	44,5	113	29,2		
Tiene amigos pandilleros								
Sí	133	11,5	97	12,5	36	9,3	2,367	0,124
No	1027	88,5	676	87,5	351	90,7		
Ha presenciado algún acto violento								
Sí	901	77,7	618	79,9	283	73,1	6,532	0,011
No	259	22,3	155	20,1	104	26,9		
Ha visto consumir droga ilegal en el colegio								
Sí	306	26,4	222	28,7	84	21,7	6,176	0,013
No	854	73,6	551	71,3	303	78,3		
Docentes no intervinieron al enterarse del bullying								
No intervino	331	28,5	205	26,5	126	32,6	4,319	0,038
Sí intervino	829	71,5	568	73,5	261	67,4		

soledad y depresión, y mayor riesgo de ideas suicidas e intentos de suicidio ^(20,25). Las víctimas mujeres reportaron mayor estrés emocional y mental ⁽²⁵⁾, terminando en abandono escolar, con consecuencias futuras como delincuencia, intento suicida, entre otros ⁽²⁵⁾.

Factores de riesgo del contexto escolar como “tiene amigos pandilleros”,

“existen pandilleros en el colegio”, “ha presenciado algún acto violento” y “ha visto consumir droga ilegal en el colegio” se asociaron al sexo masculino; sin embargo, en el análisis multivariado solo persistieron los dos últimos en esta investigación. Resultados similares a otros donde los varones privilegian la influencia de los pares (manifestado como pandillaje, consumo de drogas, etc.) en las

actividades de violencia escolar, para mostrarse físicamente más fuertes para ser aceptados por sus pares del mismo género ^(10,12).

El clima escolar, la cultura, y la estructura escolar, se asociaron a delincuencia escolar, la mala conducta y problemas de disciplina, afectando profundamente la seguridad escolar ^(1,24). Tener amigos

Tabla 2. Factores de riesgo asociados a victimización en escolares de secundaria Huamanga y Sicuani, 2015.

Factores de riesgo	Total n = 1160 (%)	Victimización		OR Crudo IC 95%
		Sí	No	
		433 37,3%	727 62,7%	
Sexo				
Masculino	54,4	41,8%	58,2%	1,532
Femenino	45,6	31,9%	68,1%	1,203-1,951
Con quién vive				
Con uno de los padres u otro	23,8	39,9%	60,1%	1,151
Con ambos padres	76,2	36,5%	63,5%	0,872-1,518
Tiene algún defecto físico				
Sí tiene	25,1	51,9%	48,1%	2,245
No tiene	74,9	32,5%	67,6%	1,713-2,942
Tipo de colegio				
Particular	38,6	37,1%	62,9%	0,981
Nacional	61,4	37,5%	62,5%	0,768-1,253
Comunicación del acoso escolar por la víctima				
No comunicó	34	34,8%	65,2%	0,846
Sí comunicó	66	38,6%	61,4%	0,657-1,090
Padres reaccionan con violencia cuando se portan mal				
Sí son violentos	26,9	47,8%	52,2%	1,815
No son violentos	73,1	33,5%	66,5%	1,394-2,364
Padres no intervinieron al enterarse del bullying				
No intervino	31,3	39,1%	60,9%	1,117
Sí intervino	68,7	36,5%	63,5%	0,865-1,442
Existen pandilleros en el colegio				
Sí existen	60,6	40,1%	59,9%	1,357
No existen	39,4	33%	67%	1,061-1,737
Tiene amigos pandilleros				
Sí tiene	11,5	51,9%	48,1%	1,964
No tiene	88,5	35,4%	64,6%	1,365-2,824
Ha presenciado algún acto violento				
Sí ha presenciado	77,7	40%	60%	1,695
No ha presenciado	22,3	28,2%	71,8%	1,254-2,293
Ha visto consumir droga ilegal en el colegio				
Sí ha visto consumir	26,4	46,7%	53,3%	1,706
No ha visto consumir	73,6	34%	66%	1,308-2,225
Docentes no intervinieron al enterarse del bullying				
No intervino	28,5	40,2%	59,8%	1,184
Sí intervino	71,5	36,2%	63,8%	0,912-1,538

delincuentes, asistir a una escuela de menor calidad y con recursos educativos insuficientes eleva los niveles de frustración y delincuencia entre estudiantes y aumenta la probabilidad de violencia.

La existencia de compañeros delincuentes con actitudes o comportamientos antisociales fueron fuertes predictores de agresión, violencia y delincuencia en el colegio⁽²⁶⁾ situando a sus víctimas en

estratos inferiores de jerarquías sociales impuestas por los más fuertes⁽¹⁾. Además, el antecedente de llevar un arma (en la escuela o fuera de la escuela), el comportamiento antisocial, uso de sus-

Tabla 3. Factores de riesgo asociados a la victimización, según sexo, en escolares de secundaria Huamanga y Sicuani, 2015. N =1160.

Factores de riesgo	Masculino				Femenino			
	Victimización		OR	OR ajustado	Victimización		OR	OR ajustado
	Sí	No	IC 95%	IC 95%	Sí	No	IC 95%	IC 95%
Localidad								
Huamanga	183	250	1,057	0,868	124	216	1,837	1,767
Sicuani	81	117	0,751-1,488	0,599-1,257	45	144	1,230-2,743	1,119-2,790
Con quién vive								
Con uno de los padres u otro	58	96	0,795	0,825	52	70	1,841	1,682
Con ambos padres	206	271	0,547-1,154	0,559-1,218	117	290	1,212-2,797	1,072-2,641
Tiene algún defecto físico								
Sí tiene	89	85	1,687	1,524	62	55	3,213	2,602
No tiene	175	282	1,189-2,399	1,051-2,210	107	305	2,101-4,913	1,665-4,067
Tipo de colegio								
Particular	96	135	0,982	1,111	70	147	1,025	1,007
Nacional	168	232	0,707-1,364	0,769-1,605	99	213	0,707-1,485	0,634-1,600
Comunicación de acoso por la víctima								
No comunicó	97	153	0,812	0,8	40	104	0,763	0,661
Sí comunicó	167	214	0,587-1,124	0,565-1,133	129	256	0,501-1,164	0,417-1,049
Padres reaccionan con violencia cuando se portan mal								
Sí son violentos	84	77	1,758	1,555	65	86	1,991	1,708
No son violentos	180	290	1,225-2,521	1,068-2,265	104	274	1,344-2,951	1,122-2,600
Padres no intervinieron al enterarse del bullying								
No intervino	75	119	0,827	0,774	67	102	1,661	1,392
Sí intervino	189	248	0,585-1,168	0,510-1,175	102	258	1,132-2,440	0,876-2,213
Existen pandilleros en el colegio								
Sí existen	178	214	1,48	1,223	104	207	1,183	1,146
No existen	86	153	1,063-2,060	0,838-1,784	65	153	0,814-1,719	0,732-1,795
Tiene amigos pandilleros								
Sí tiene	49	36	2,098	1,659	20	28	1,592	1,342
No tiene	215	331	1,319-3,330	0,996-2,763	149	332	0,869-2,916	0,694-2,594
Ha presenciado algún acto violento								
Sí ha presenciado	224	273	1,928	1,72	136	268	1,415	1,192
No ha presenciado	40	94	1,280-2,906	1,122-2,636	33	92	0,904-2,214	0,735-1,933
Ha visto consumir droga ilegal en el colegio								
Sí ha visto consumir	100	91	1,849	1,555	43	72	1,365	1,052
No ha visto consumir	164	276	1,312-2,607	1,076-2,246	126	288	0,886-2,102	0,644-1,720
Docentes no intervinieron al enterarse del bullying								
No intervino	71	108	0,882	1,032	62	90	1,738	1,36
Sí intervino	193	259	0,620-1,255	0,679-1,567	107	270	1,173-2,576	0,847-2,181

tancias, compañeros desviados y contexto escolar violento fueron las cinco principales condiciones asociadas a llevar un arma a la escuela ⁽²⁸⁾.

Respecto al sexo femenino, se encontró en el análisis multivariado asociación con victimización, estudiar en “Huamanga” y factores familiares como vivir “con

uno de los padres u otro”. Según otros investigadores, las familias no unidas, el ambiente familiar pobre o negativo y disputas familiares frecuentes provocan es-

Tabla 4. Formas de presentación de victimización, según sexo, en escolares de secundaria Huamanga y Sicuani, 2015. N =1160.

Formas de presentación de victimización	Respuesta afirmativa de victimización		p-valor*
	Masculino	Femenino	
Te pusieron apodos	58,70%	53,20%	0,070
Has sido discriminado	22,70%	21,20%	0,603
Te enviaron mensajes por email	14,90%	16,80%	0,400
Has sido golpeado	16,40%	6%	0,000*
Te acosaron o agredieron de otra manera	15,90%	14,50%	0,543
Te forzaron a hacer algo que no querías	12,80%	7,10%	0,002*
Te pidieron dinero o tus cosas	10,60%	7,10%	0,051
Te escupieron	5,40%	2,30%	0,011*
Te llamaron homosexual	8,90%	1,40%	0,000*

* Estadístico exacto de Fisher

trés familiar y emocional; y se asoció con agresión física en el hogar y con mayores niveles de victimización en el entorno escolar^(8,25).

En ambos sexos, “tener un defecto físico” y “padres que reaccionan mal cuando se portan mal” estuvieron asociados significativamente a victimización, pero el riesgo fue mayor en las escolares mujeres.

Tener un defecto físico fue más frecuente entre varones (27,6%), que en mujeres (22,1%); pero en las mujeres se encontró 2,602 veces más riesgo de victimización que el no tenerlo, mientras que para los varones el riesgo fue menor. Tener un defecto físico es peor para las mujeres que para los varones, exponiéndoles a mayor victimización, con las consecuencias académicas, en su autoestima y en su salud mental. Ser portador de un defecto físico, discapacidades o necesidades especiales de salud, pueden hacerlos sentirse diferentes y convertirse en blanco fácil de ser acosados^(2,30). Escolares con condiciones diagnosticables tienen mayor riesgo de ser intimidados, particularmente aquellos con defectos de nacimiento y trastornos del desarrollo, que agregado al daño a largo plazo en su autoestima y las consecuencias comunicacionales o intelectuales, visibilizan más su discapacidad⁽³⁰⁾, reportando mayor victimización y agresión de tipo físico, relacional, verbal y cibernético⁽²⁾.

Se encontró que “padres que reaccionan mal cuando se portan mal” fue un factor de riesgo de victimización asociado también con ambos sexos. La violencia intrafamiliar por los padres, que incluyen abuso físico, sexual, emocional y negligencia, expone a sus hijos a modelos agresivos de comportamiento^(7,8,20). El abuso de niños por parte de los padres se ha asociado con intimidación y victimización de esos mismos niños en entornos escolares^(7,8,25). Como explicación se ha propuesto que el maltrato fomenta una desregulación emocional, que luego es transferido a las interacciones con el grupo de pares⁽²⁰⁾.

El clima familiar en esta investigación también afectó más a escolares mujeres que varones. La mujer tuvo mayor riesgo de victimización cuando manifestó vivir con uno de los padres, o tener padres violentos. Según Bronfenbrenner, los problemas de conducta de sus miembros son el resultado de su interacción con el medio ambiente en la que se desenvuelven^(6,20,21). Investigaciones reportaron que las mujeres percibieron relaciones problemáticas con sus padres, trato injusto, negligente y poco cálido^(6,7,8) y se asoció con madres más controladoras y sobreprotectoras dañando su autoestima, autoconfianza e independencia⁽⁶⁾, bloqueando su iniciativa y capacidad de defenderse ante las agresiones.

El personal de las escuelas debe identificar a estudiantes vulnerables (aquellos

con orientaciones sexuales diferentes, discapacitados, con baja competencia social o rechazados por sus compañeros), para orientar hacia ellos las políticas e intervenciones de protección⁽²⁶⁾. Cuando los estudiantes perciben un apoyo en el clima escolar, presentan mayor disposición para buscar ayuda de los adultos para prevenirla o intervenirla posteriormente; también encontraron que las niñas buscan ayuda más fácilmente que los varones, para todo tipo de problemas dentro y fuera de la escuela⁽¹²⁾.

Por lo tanto, las políticas y los programas destinados a reducir el comportamiento agresivo/delincente en las escuelas, deben centrarse en las cogniciones/creencias problemáticas entre los estudiantes, así como en las influencias desviadas de los compañeros y otros comportamientos antisociales de alto riesgo.

Las formas de victimización más frecuentes en adolescentes de ambos sexos de esta investigación fueron: “te pusieron apodos”, “has sido discriminado” y “te enviaron mensajes por mail”; el sexo no fue un factor de riesgo de estas formas de victimización, si bien la última fue más reportada por las estudiantes mujeres. Es necesario más investigaciones para determinar el rol del sexo en las formas de victimización indirectas que se presentan en la población peruana.

El sexo masculino fue un importante factor de riesgo de formas directas de victimización como “te llamaron Homosexual” y “has sido golpeado”. A pesar que la primera fue reportada mucho menos frecuentemente (8,9% de los varones), no es menos importante por las implicancias futuras a largo plazo sobre la salud mental del adolescente. Estos resultados son consistentes con otros del Perú y de otros países; aunque no encontramos que las mujeres tuvieron mayor riesgo de violencia indirecta y de exclusión social. Ser varón ha sido considerado como moderado factor de riesgo de victimización violenta en la escuela^(1,3,4,26).

En los varones, las formas directas y visibles les permite mejorar su estatus social entre sus pares. Las mujeres utilizan patrones indirectos de comportamiento manipulador para influir sobre sus relaciones sociales en grupos más pequeños

de pares del mismo sexo⁽¹⁰⁾ otros investigadores encontraron que los varones reportaron frecuencias semejantes con victimización relacional⁽¹⁰⁾. Esta investigación en cambio, encontró que las formas indirectas de victimización como “te pusieron apodos”, “has sido discriminado” y “te enviaron mensajes por mail” fueron reportadas en ambos sexos por igual; mientras que los varones sí reportaron recibir significativamente más agresiones físicas o directas como haber sido golpeados o fue llamado homosexual.

La sociedad promueve competencias sociales distintas de niños y niñas, especialmente durante los años de la pre-adolescencia y la adolescencia. En los varones para la aceptación de sí mismos como con los demás, se propicia la autonomía y la afirmación, especialmente en el grupo de pares; mientras que, en las mujeres se prefiere la conexión y comunión dentro de relaciones cercanas⁽⁶⁾.

Según Dukes, el bullying relacional tiene fuerte influencia en el comportamiento violento con lesiones y portación de armas que el acoso físico⁽²⁸⁾. Aunque efectos más fuertes en varones se encontraron en ambos sexos. Sugieren que el acosador relacional es más peligroso y tiene consecuencias más negativas que el físico. Las víctimas del acoso relacional son más ignoradas por parte de los adultos, al considerarlos menos grave, requerir menos empatía y menos intervención que el acoso físico. Al ser más sutiles, menos evidentes, más incómodas y más difíciles de controlar, son ignoradas porque los adultos y sus compañeros lo consideran como menos grave y con menor necesidad de intervención por la escuela^(5,6,28). El acoso relacional, sin embargo, resultó en mayor depresión, soledad, ansiedad y menor autoestima⁽²⁸⁾.

Los hallazgos de victimización física o relacional como predictores de “portar armas en el colegio”^(5,28), “participación en peleas físicas directas”, “consumo de alcohol, marihuana”, “agresión y conductas delictivas”, entre otras⁽⁵⁾, deben repercutir en las estrategias de intervención y en propuestas de investigaciones futuras.

La escuela es lugar para implementar programas anti-bullying, fomentando la participación de los padres, la disciplina

en la escuela y el énfasis en lo académico como medio para desalentar el acoso. Las estrategias para abordar tipos específicos de comportamientos, así como de afrontamiento, deben ser específicos de género. Se necesita realizar otras investigaciones para examinar las diferencias, incorporando variables como la aceptabilidad cultural de la violencia, los niveles de conductas agresivas y los programas de prevención

Entre las limitaciones de nuestro estudio, los datos utilizados fueron de encuestas transversales autos informados, por lo que no podremos evaluar en qué medida estos datos pueden estar sesgados. Los resultados solo pueden ser generalizados a los adolescentes de secundaria de las instituciones educativas estudiadas en las dos ciudades; es difícil saber en qué medida los encuestados en este estudio representan adolescentes en general de las regiones estudiadas, del Perú, o de otras regiones latinoamericanas. Otros estudios similares ayudarán a resolver esta inquietud. Siempre está presente la probabilidad de que estudiantes que son víctimas de acoso no lo reporten en una encuesta, no obstante, esta sea anónima. Sin embargo, siendo una limitación, no hay razón para considerar que los hallazgos obtenidos puedan ser muy diferentes que los reportados por otros estudios.

Concluimos que el acoso escolar es aún un fenómeno importante en los adolescentes escolares de las dos regiones de la sierra del Perú, características del individuo, la familia y la escuela fueron identificados como factores de riesgo asociados al sexo de la víctima. Es necesario una intervención desde la escuela contra la victimización de los adolescentes, tomando en consideración el sexo de las víctimas más vulnerables y con activa participación de la familia y los miembros de la escuela.

Un marco integral de abordaje de la seguridad escolar requiere una variedad de estrategias, que abarque rangos de peligros, desde mala conducta menor hasta situaciones que amenazan la vida, intervenciones y políticas efectivas para garantizar la seguridad física y mental y el orden de sus miembros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cook CR, Williams KR, Guerra NG, Kim TE, Sadek S. Predictors of bullying and victimization in childhood and adolescence: A meta-analytic investigation. *School Psychology Quarterly*. 2010;25(2):65–83. DOI: 10.1037/a0020149.
2. Pinquart M. Systematic review: Bullying involvement of children with and without chronic physical illness and/or physical/sensory disability—a meta-analytic comparison with healthy/ nondisabled peers. *J Pediatr Psychol*. 2017;42(3):245–59. DOI: 10.1093/jpepsy/jsw081.
3. Romani F, Gutiérrez C. Auto-reporte de victimización escolar y factores asociados en escolares peruanos de educación secundaria, año 2007. *Revista Peruana de Epidemiología*. 2010;14(3):1–9.
4. Amemiya I, Oliveros M, Barrientos A. Factores de riesgo de violencia escolar (bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*. 2009;70(4):255–8. DOI: <https://doi.org/10.15381/anales.v70i4.925>
5. Turanovic, Jillian J, Pratt, Travis C, Cullen, Francis T. Individual, Institutional, and Community Sources of School Violence: A Meta-Analysis, 68 Countries, 1977-2016. *Inter-university Consortium for Political and Social Research*. 2019-06-25. DOI: 10.3886/ICPSR37247.v1
6. Finnegan RA, Hodges E, Perry DG. Victimization by peers: associations with children’s reports of mother-child interaction. *J Pers Soc Psychol*. 1998;75(4):1076–86. DOI: 10.1037//0022-3514.75.4.1076
7. Machimbarrena JM, González-Cabrera J, Garaigordobil M. Variables familiares relacionadas con el bullying y el cyberbullying : una revisión sistemática [Family Variables Related to Bullying and Cyberbullying : A Systematic Review]. *Pensamiento Psicológico*. 2019;17(2):37–56. DOI: 10.11e144/javerianacali.ppsi17-2.vfrb
8. Garaigordobil M, Machimbarrena JM. Estrés, competencia y prácticas educativas parentales en víctimas y agresores de bullying y cyberbullying. *Psicothema*. 2017;29(3):335–40. DOI: 10.7334/psicothema2016.258
9. Boulter L. Family-School Connection and School Violence Prevention. *Negro Educational Review*. 2004;55(1):27–40.
10. Espelage DL, Swearer SM. Research on School Bullying and Victimization: What Have We Learned and Where Do We Go From Here?. *School Psych Rev*. 2003;32(3):365–83. DOI: 10.1080/02796015.2003.12086206
11. Martínez Ferrer B, Moreno Ruiz D, Amador LV, Orford J. School victimization among adolescents. An analysis from an ecological perspective. *Psychosocial Intervention*. 2011;20(2):149–60. DOI: 10.5093/in2011v20n2a3
12. Eliot M, Cornell D, Gregory A, Fan X. Supportive school climate and student willingness to seek help for bullying and threats of violence. *J Sch Psychol*. 2010;48(6):533–53. DOI: 10.1016/j.jsp.2010.07.001
13. Waasdorp TE, Bradshaw CP, Duong J. The Link Between Parents’ Perceptions of the School and Their Responses to School Bullying: Variation by Child Characteristics and the Forms of Victimization. *J Educ Psychol*. 2011;103(2):324–35. DOI: 10.1037/a0022748

14. Oliveros M, Figueroa L, Mayorga G, Cano G, Quispe Y, Barrientos A. Intimidación en colegios estatales de secundaria del Perú. *Rev peru pediatr*. 2009;62(2):68–78.
15. Romani F, Gutiérrez C, Lama M. Auto-reporte de agresividad escolar y factores asociados en escolares peruanos de educación secundaria. *Revista Peruana de Epidemiología*. 2011;15(2):1–8.
16. INEI. Perú: Indicadores de violencia 2009-2018. 2018;55.
17. Ministerio Público Fiscalía de la Nación. Criminalidad Común, Violencia e Inseguridad Ciudadana 2013-2018. 2018;27.
18. Scheithauer H, Hayer T, Petermann F, Jugert G. Physical, verbal, and relational forms of bullying among German students: Age trends, gender differences, and correlates. *Aggress Behav*. 2006;32(3):261–75. DOI:10.1002/AB.20128
19. Smith PK, López-Castro L, Robinson S, Gözrig A. Consistency of gender differences in bullying in cross-cultural surveys. *Aggress Violent Behav*. 2019;45(2017):33–40. DOI:10.1016/j.avb.2018.04.006
20. Swearer SM, Peugh J, Espelage DL, Siebecker AB, Kingsbury WL, Bevins KS. A social-ecological model for bullying prevention and intervention in early adolescence: An exploratory examination. In: *Handbook of school violence and school safety: From research to practice*. 2006. p. 257–73.
21. Bronfenbrenner U, Morris PA. Chapter 14: The Bioecological Model of Human Development. In: Damon W, Lerner RM, editors. *Handbook of child psychology*. New York; 2006. p. 993–1028. DOI:10.1002/9780470147658.CHPSY0114
22. Flygare E, Frånberg GM, Gill P, Johansson B, Lindberg O, Osbeck C, et al. Evaluation of anti-bullying methods (Report No. 353). Stockholm: National Agency for Education. Swedish; 2011. 226 p.
23. Payne HE, West JH, Crookston BT, Wilkinson J. Predictors of Peer Victimization in Peruvian Adolescents. *Journal of Child and Adolescent Behaviour*. 2016;04(02):2–7. DOI: 10.4172/2375-4494.1000287
24. Oliveros M, Barrientos A. Incidencia y factores de riesgo de la intimidación (bullying) en un colegio particular de Lima-Perú, 2007. *Rev Peru Pediatr*. 2007;60(3).
25. Lister CE, Merrill RM, Vance DL, West JH, Hall PC, Crookston BT. Victimization Among Peruvian Adolescents: Insights into Mental/Emotional Health From the Young Lives Study. *Journal of School Health*. 2015;85(7):433–40. DOI: 10.1111/josh.12271
26. Martínez J, Rodríguez-Hidalgo AJ, Zych I. Bullying and cyberbullying in adolescents from disadvantaged areas: Validation of questionnaires; prevalence rates; and relationship to self-esteem, empathy and social skills. *Int J Environ Res Public Health*. 2020;17(17):1–17. DOI: 10.3390/ijerph17176199
27. MINEDU. Sistema Especializado en reporte de casos sobre Violencia Escolar-SiseVe Informe 2013-2018. 2018. 31 p.
28. Dukes RL, Stein JA, Zane JI. Gender differences in the relative impact of physical and relational bullying on adolescent injury and weapon carrying. *J Sch Psychol*. 2010; 48(6): 511-32. DOI: 10.1016/j.jsp.2010.08.001
29. Chester KL, Callaghan M, Cosma A, Donnelly P, Craig W, Walsh S, et al. Cross-national time trends in bullying victimization in 33 countries among children aged 11, 13 and 15 from 2002 to 2010. *Eur J Public Health*. 2015;25:61–4. DOI: 10.1093/eurpub/ckv029
30. Jackson DB, Vaughn MG, Kremer KP. Bully victimization and child and adolescent health: new evidence from the 2016 NSCH. *Ann Epidemiol*. 2019;29:60–6. DOI: 10.1016/j.annepidem.2018.09.004.